ACERCAMIENTO CORTÉS A UN ESCRITOR MURCIANO AFINCADO EN PARÍS. LA LITERATURA COMPLEJA DE JUAN PEDRO QUIÑONERO

JOSÉ LUIS MOLINA MARTÍNEZ
Lorca (España)

INTROITO

Aunque, sin duda, debe haber otros muchos, conozco, aunque no personalmente, a dos de los autoexiliados o, como se dice ahora, transterrados intelectuales que pueblan Francia, a los que considero como inmigrantes en busca de un retorno imposible más que del tiempo perdido. Uno de ellos es Carlos Edmundo de Ory, fundador del Postimo, penúltimo surrealismo español con el que acabó la censura franquista, que debe vivir aún en Amiens. Con él mantuve una cordial correspondencia cuando las libertades no habían llegado aún para nosotros. Con su reivindicación y, en cierto modo, su presencia normalizada en los escaparates de las librerías, se cortó aquella comunicación que nunca he intentado renovar. El segundo es Juan Pedro Quiñonero, desde hace muchos años corresponsal en París del diario madrileño ABC, a quien yo seguía a través de sus crónicas. Había comprado sus dos primeras novelas y las había leído haciéndome eco de su carácter experimental. Necesité saber más de él cuando tuve que hacer la voz *Quiñonero, Juan Pedro* para la *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, hace ya unos años. Con cierta irregularidad, seguimos comunicándonos. Dado que son muchos los socios de AEPE que proceden de Francia y que algunos de ellos vivirán en París, me ha parecido oportuno darlo a conocer por si alguien tiene necesidad, en un momento preciso, de hablar con él o de llevarlo a su Instituto o Universidad para comentar alguna de las realidades que persigue. Es un estudioso del sufismo y, por ello, de la doctrina de Ibn Arabí, intelectual murciano de un tiempo ya lejano en el que convivían en paz tres culturas distintas, diversas y casi complementarias: judía, cristiana y árabe. Quizá, una de las constantes de JPQ es la búsqueda de esa convivencia multirracial y multicultural casi necesaria y

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

casi imprescindible en la Europa de hoy, contradictoria, espiritual, material y, a mi parecer, deshumanizada.

Justificado así el tema elegido, paso a efectuar una aproximación a su obra, resultado, sin duda, de la profundidad de su pensamiento y de la experiencia de vida que ha acumulado como consecuencia de sus viajes, de sus lecturas y, sobre todo, de su meditación diaria sobre la realidad social e individual en una Europa siempre herida, unas veces de guerra, otras de desamor, otras de sus propias contradicciones.

BIOBIBLIOGRAFÍA

No son, en verdad, muchos los datos biográficos que me ha comunicado JPQ cuando se los solicité en el mes de mayo pasado para hilvanar esta ponencia. Así que los he sacado de las solapas de sus libros[1]. Nace JPQ en Totana (Murcia), el día 7 de octubre de 1946, localidad cercana a Lorca, sita a los pies de La Santa, santuario en el que se venera a Santa Eulalia de Mérida. Las circunstancias familiares le llevan a vivir en Almansa, Valencia, Madrid y París, entre otras varias ciudades. Escritor y periodista, ha recorrido toda Europa, Estados Unidos, Oriente Medio, México y Centroamérica como enviado especial o por cuenta de la prensa (*Informaciones, Diario 16, Cambio 16, Cinco Días)* o la radio (*Cadena Ser, Antena 3* y *Onda Cero*) Sólo me ha comunicado que

> «lo del trabajo en la radio lo dejé hace dos o tres años. No daba para tanto. Soy corresponsal de ABC, en París, desde hace un montón de años».

Su obra publicada es la siguiente: *Proust y la revolución*[2] (1972, ensayo), *Ruinas* (Barral editores, 1973, novela), *Memorial de un fracaso*[3] (Editora Nacional, 1974, ensayo), *Baroja: surrealismo, terror y transgresión* (1974,

---

1 En su último libro, *Retrato del artista en el destierro*, que saldrá al público a finales de este año o comienzos de 2003, aparecen muchos datos biográficos, como son los lugares donde vivió su infancia y adolescencia.

2 Sobre este libro y el de Baroja, el autor me confiesa: «no los tengo yo mismo: los ejemplares que yo pudiera tener están no sé si perdidos entre un montón de cajas, en Almansa».

3 *Memorial de un fracaso*, gruesa compilación de artículos juveniles; «resume mi primera etapa de jovencísimo crítico literario».

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

ensayo), *Escritos de V. N.* (Ediciones 29, 1978, novela premio Ciudad de Marbella 1977), *La Gran mutación: Europa/España* (Planeta, 1982, ensayo), *De la inexistencia de España*[4] (Tecnos, 1998, ensayo), *El misterio de Ítaca* (Península, 2000, ensayo) y *Anales del alba* (Bitzoc, 2000, VIII premio de novela breve Juan March Cencillo)

En las solapas o sobrecubiertas de sus libros se han anunciado algunos que jamás se han publicado. Así, en *Memorial de un fracaso* se advierte que *Proust y la revolución* es la «primera parte de un libro sobre teoría literaria que llevará por título *Misterio y escándalo de la escritura*». En *La gran mutación* se anuncia la publicación de *Una heroína de nuestro tiempo* y *Crónica familiar*. En la reseña biobibliográfica que completa el artículo titulado *La Tercena*[5], aparecido en *Cuadernos de La Santa*, Totana 2001, se anuncian como «de próxima aparición», *Ramón Gaya y el destino de la pintura* (ensayo), *Infame turba* (novela) y *Sinfonía del nuevo mundo*. En la carta en la que contesta escuetamente a algunas de mis preguntas antes de ponerme a leer sus escritos y solicitarle los títulos que me faltaban, me confiesa que pronto va a publicar *Retrato del artista en el destierro*[6]. A este libro pertenecen el artículo publicado en *Cuadernos de La Santa*, ya citado, y *Pour faire partie du «petit clan»*, aparecido en la revista *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia* (nº XXVIII, Invierno MMI)

ANÁLISIS DE LAS OBRAS: PRIMERA ETAPA

En este momento al que hemos llegado, podemos avanzar ya y dividir su obra en dos grandes espacios temporales que comprenderían la escrita en la década 1972-1982 y la aparecida entre 1998 y la fecha actual, considerando dentro de esta segunda etapa los libros anunciados cualquiera que sea el año en el que aparezcan en las librerías.

Por otro lado, según la clasificación genérica al uso, los críticos o, por mejor decir, los recensionistas de libros, nos la presentan dividida en ensayo y novela. En una primera impresión, basado en el conocimiento de la totalidad de la obra publicada y alguna ya citada como inédita, para mí, JPQ no es

4 *De la inexistencia de España*, presentado por Cela en la Biblioteca Nacional, «quizá sea mi libro más *importante*».

5 Tercena: comercio en el que se expende el tabaco y se distribuye a los demás estancos.

6 *Retrato del artista en el destierro*, «es la crónica de una educación literaria y artística». Voy, pues, a dar noticias de este libro antes de su aparición en el mercado.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

ni un ensayista ni un novelista. Es un proceso intelectual expresado como pensamiento íntimo en el artículo literario que es el capítulo del libro u otra forma de expresión que el mismo autor llama crítica literaria, y desde esta premisa se ha de ver su obra, producción que hemos de analizar de modo global, no de modo parcelado, aquí el pensador, aquí el literato, aquí el exiliado intelectual. Digo un proceso intelectual porque, según se desprende de sus escritos, significa un caminar, en cierto modo travesía del desierto, desde la decepción de una ideología llamada a periclitar que no solucionó los enormes problemas intelectuales, qué decir de los políticos, que aparecieron tras la llegada de la democracia a España, y que supone un lastre en la evolución de un descontento que quizá encuentra cierto sosiego siempre lleno de nostalgia en una ciudad intelectualmente fortalecida desde el siglo XII. Me refiero al París de las Universidades, de la *universitas*, es decir, la París cosmopolita e internacional, cuna de una cultura que la acredita como *alma mater*, que tantas veces ha acogido el exilio moral y físico de los españoles en desacuerdo con el espíritu intolerante tanto de la Inquisición (la Iglesia) como del pensamiento absoluto (el Estado) Por todo ello, JPQ es un proceso intelectual por el que intenta dar respuesta tanto a la esencia de España frente al europeísmo que representa Francia, cuanto a sus propias preguntas personales sin respuesta aún, al menos hasta la aparición de *Retrato del artista en el destierro*. Y eso se determina a través de la literatura y de la trayectoria política españolas y de su comparación con el modo de vivir de una Francia que supo atajar los problemas representativos de su pueblo en 1789, después de que el pueblo adquiriese una cultura política solvente.

1. *Ruinas*

Aparece esta primera novela, si por novela entendemos un ejercicio literario en el que no se tienen en cuenta los elementos tradicionales de la misma sino que se destruyen, como algo desgajado de ese corpus unitario y fragmentado al mismo tiempo que es la obra global de JPQ. En *Ruinas*, crea un texto en el que no existen ni historia, ni personajes, ni acciones algunas concretas. No hay espacio ni tiempo. Así pues, técnicamente no hay una novela, existe un escrito experimental, psicoanalítico, automatizado, en el que se introducen caligramas, poemas, espacios blancos, páginas en negro. Al final de su lectura, se descubre una pequeña historia personal a la que se llega por medio de la expresión de las sensaciones que, en aquel tiempo, debían sacu-

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

dir al escritor. Es un ejercicio literario que exige un lector avezado y con deseos de sumergirse en un caos cultural, en el que las referencias a escritores desvelan el mundo desordenado en el que JPQ estaba inmerso por aquellos años en los que todo era inminente pero todo tardaba en llegar. Digamos que, en embrión, se encuentran en *Ruinas* muchas de las preocupaciones personales de JPQ, muchas de las cuestiones que va a desarrollar en su novela siguiente. Aunque técnicamente es la destrucción del lenguaje, del modo tradicional de novelar, este escrito es, en la actualidad y según mi opinión, un testimonio de la época, algo que empieza y concluye en el escritor que domina todo el sistema constructivo y que sólo consigue una cerrada interpretación de un mundo interno; para el lector es un ejercicio de interpretación, de acercamiento a un estilo tan personal como sensitivo. Véase, elegido al azar, un ejemplo:

> «Iluminaciones verbales escondidas en los pliegues de las palabras mientras el barro toma forma y la belleza inútil de esas formas es un solo elemento más en la cadena de significantes que llevan hacia el espanto en viaje estremecido a las fronteras del miedo» (pág. 85)

Así pues, en *Ruinas* prevalece el lenguaje, la palabra, por encima de otros considerandos no menores de los que no podemos ocuparnos por la índole de nuestro trabajo.

2. *Escritos de V. N.*

Es un logro importante esta novela, en esta etapa, porque significa la superación de un estilo y la sistematización de un pensamiento y un modo de concebir la literatura por encima de los géneros que, alejado en parte JPQ de cuanto significaba *Ruinas*, logra amalgamar todos los demonios personales e intelectuales y globalizar un concepto aún en armazón que, distinto o diferente, se va a presentar de nuevo de modo inequívoco en otras publicaciones. Técnicamente JPQ encuentra la fórmula para conjuntar su teoría personal. Mediante la invención de un personaje sobre el que gira la trama novelesca, el editor que cataloga los escritos de su hermano suicida, crea un *alter ego* que le permite introducir los elementos biográficos de que va salpicado el escrito. Porque, en V. N., entre el escritor suicida, y su hermano, el editor encargado de publicar sus escritos póstumos, no hay diferencia alguna, es más, son la misma persona. Al dividir los escritos de su hermano a publicar en cuatro

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

apartados, correspondencia y anotaciones de un diario íntimo, ensayos de difícil catalogación, novela o poema filosófico y notas a pasajes de la correspondencia y del diario íntimo, JPQ permite y propicia su propia intromisión en el relato. Tanto la correspondencia como el diario son elementos conformantes de la escritura biográfica y ello justifica el distanciamiento explicativo de hechos que aparecen como externos. Esto hace que este escrito, al que el autor llama novela, presente una dificultad de clasificación; para mí es algo tan agenérico como decir que se trata de un escrito intelectual. Inmediatamente se observa la situación del autor frente a la escritura en general y a la suya en particular; se observa la presencia de una amplitud cultural asistematizada en la que todo referente cultural se mezcla; la disposición técnica le permite evitar la construcción lineal de una novela y su sustitución por una polifonía coral que complementa el yo escritor; el pasado es un elemento a revivir para su redescubrimiento y reelaboración de lo que le impidió ser y condicionó un presente (el de entonces, 1973) dependiente de aquel.

La introducción de lo biográfico, que identifica al escritor suicida con el escritor de ficción que es mismo autor real, JPQ, alienta la introducción de un caos ordenado mentalmente como producto del tiempo sometido a una postura intelectual en un espacio en crisis. El autor real va dejando hitos para que el crítico hurgue. Así, pues, cita su anterior novela, *Ruinas*, y también a Proust y a Baroja, objeto de sus libros anterior y posterior. Cita repetidamente, en el maremagnum cultural que une a escritores clásicos y casi olvidados, como Homero, Lucrecio y otros, con novelistas modernos, lo que parece como una contraposición de lo nuevo frente a lo viejo, o una referencia a ese caos en cierto modo sistemático que reina en este escrito denso, con múltiples facetas. Esto le permite practicar la crítica no como recensión sino como resultado de una lectura reflexiva en la que se confronta la postura del autor, su influencia espaciotemporal, y la de JPQ, en la que se contempla el ámbito social amplio y libre frente a la estrechez mental de un país que fomenta la disidencia intelectual. Y esto es lo que practica JPQ en algunos, o casi todos, de sus libros siguientes. Es *Escritos de V. N.* una novela, según el autor, larga, que hay que leer con cuidado, con atención, tomando notas como hace el editor con los escritos de su hermano que le permiten la construcción de este relato.

En la parte dedicada a mostrar los ensayos escritos por V. N., aparece lo que se puede considerar como artículos de crítica literaria y que, en realidad, es sólo una excusa para que, al sesgo de personajes como Mark Twain, Baudelaire, Picasso, Homero, Fernando Savater, Josep Pla, Bioy Casares, Saul

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

Bellow, Frankenstein, Walter Benjamín, o aporías como el discurso lingüístico o la muerte, exponga JPQ su propio pensamiento, sus propias vivencias, su propia literatura. Porque, de literatura hablamos y JPQ escribe muy bien. Así pues, ya podemos señalar dos constante en la obra de nuestro autor: el componente biográfico y el intelectual desde una vertiente crítica personal mediante la cual enlaza la función del pasado con la agitación del presente según lo ve él mismo.

En el relato psicológico o lírica profética mantiene JPQ la línea destructiva y destructora, simbólica siempre, de la construcción que ya es caótica en *Ruinas*, mediante una escritura automática expresión libre de ese caos ordenado al que ya me he referido y que sólo es la parte más dura, más lírica, más ejercicio literario, más surrealista del libro.

3. *Memorial de un fracaso*

Las 106 reflexiones culturales que tiene como excusa un escritor para mostrar su pensamiento constituyen el libro titulado *Memorial de un fracaso*. Antes siquiera de entrar en el sintagma que es el título y tratar de desentrañar su significado, se me ocurre pensar en si JPQ es un humanista de nuevo cuño, o sea, pagano. Es decir, si frente a la deshumanización del arte y al suicidio de la política de aquellos años; si, frente a la deconstrucción o intelectualismo lingüístico francés, tan original como otras escuelas, la de Praga, la de Copenhague, o el *new criticism* americano, las secuelas del mayo francés y otros hitos más o menos revolucionarios, y digo más o menos porque fueron protagonizados por la burguesía y ya se sabe que tradicionalmente el aburguesamiento y la revolución, aunque se habla de las ideas, no compaginan bien, frente a todo esto, repito, vuelve JPQ a las antiguas doctrinas de viejo humanismo. Pienso que no del todo, puesto que lo creo alejado del tomismo en el que viene envuelto el humanismo debido a su raíz clerical, mas humanista sí es el interés de JPQ por todo cuanto se mueve en torno al hombre, medida sí de todas las cosas ahora y siempre. Así podríamos calificar a la última parte de este libro, *Una búsqueda desesperada e inútil*. No deja de haber un cierto sentido humanista incardinado dentro de la cultura mediterránea que son Homero y tantos poetas griegos y latinos. Por eso se ocupa de los neodestructores de esa corriente cultural que se adoba con aceite mientras se desgranan las filosofías que han mantenido al hombre compacto, casi sin riesgo de destrucción a lo largo de los últimos veinte o veinticinco siglos. Por eso

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

se ocupa de los neoescritores que han bebido de la cratera de la poesía grecolatina y mantienen la seducción de los tópicos que son y han sido un criterio de vida y de muerte y fruto de la retórica escolástica.

Memorial de un fracaso hace referencia a la memoria, componente de lo biográfico, y al fracaso. Pero, ¿de quién es el fracaso? ¿De la época, del hombre, de la cultura, del lenguaje en sí? Parece ser que del escritor, de JPQ. Mas aquí hay una contradicción. Si el escritor confiesa que

> «este libro es la crónica de un fracaso, la ruina de un proyecto que la confusión y la necesidad construyeron en mí o en el silencio»,

vengo a decir que no es así, porque, en parte, continúa lo iniciado en *Escritos de V. N.*, y porque todo lo más podría estar hablando de un *status* cultural al que no habían o no han llegado aún los posibles lectores. Casi, pues, he clasificado a JPQ sin querer como un escritor minoritario y es una verdad que se desprende de su lectura. Si bien, además y también, es verdad que cuanto escribe JPQ es producto o consecuencia de sus lecturas que, por cierto, hemos calificado en algún momento de caóticas, es decir, desordenadas en cuanto a un supuesto academicismo metódico, aunque hayan sido efectuadas bajo una necesidad cultural o intelectual[7]; de una u otra manera superan con mucho en cantidad, calidad y aprovechamiento lo que hasta una mayoría culturizada lee a lo largo de su vida. Pero tanto la construcción temática, que obedece posiblemente a curiosidades o prioridades intelectuales del autor, como la disposición de esos materiales en forma de texto indica una sólida arquitectura mental con un resultado de referencias cultas excesivo. Es, pues, la curiosidad del humanista el que hace que JPQ se ocupe de Homero pero también le lleva a relacionarse con los personajes del comic o con la simbología cutre de la época, llámese Marilyn Monroe o no sé qué cantante pop o roquero. A los que hemos sido testigos de esa postguerra española en la que la intelectualidad o era oficial o no existía por marginada, observar ahora cómo JPQ se ocupó de un olvidado como es Salvador Espríu[8], o de una preterida como Francisca Aguirre, o de un Félix Grande componente del grupo que

---

7 Aquí podríamos aducir su interés por Brancussi o su afinidad con Santayana, personaje que aparece en casi todos sus escritos: «Jorge Santayana, que está enterrado en Roma y con el que, en verdad, en tantas ocasiones me siento muy próximo».

8 Poeta catalán, autor de libros importantes en el franquismo tardío, como *La pell de brau* o *Setmana Santa*, olvidado en la actualidad precisamente, según opina el profesor Sebastià

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

JPQ llama de *Cuadernos Hispanoamericanos*[9], nos produce cierta satisfacción porque nuestro camino fue casi paralelo, aunque el mío vivido en un pueblo mediterráneo al que aún le soy fiel, a pesar de que viva intelectualmente exiliado en él dado que su status cultural no admite ninguna minoría, es decir, uno mismo solo, y lo literario grupal es mejor no elevarlo a los altares de lo culto sino mantenerlo dentro de lo aceptado para que, de este modo, lo individual siga en la marginación, lo que le concede cierto atractivo. Leer a JPQ es conocer las contradicciones de una época en la que no era normal que se tuvieran noticias de un Seferis, por ejemplo, o un Rynosuke Akutagawa. La contradicción está en el mismo autor porque sus viajes, sus lecturas, el contacto con una realidad que era esperanza de un futuro mejor, hace que sea testigo de una época y que además la narre a través del conocimiento de los intelectuales y de las pasiones que los movieron. Claro que el paso del tiempo ha hecho ver el fuego fatuo tras el que se corría, la banalidad de tantos ídolos con pies de barro y cómo se ha pasado de un extremo a otro. Pero la verdad permanece y Álvaro Cunqueiro, por ejemplo, modelo de escritor periférico, siempre será un buen escritor a pesar de que entonces no lo citaba casi nadie[10]. Nuevos ídolos han sustituido a los de nuestra adolescencia y juventud y ahora andamos algo o bastante desconcertados porque ese cambio no ha producido mayor profundidad ética ni estética, este vino no es mejor que el de los odres viejos. Construye JPQ sólidamente su artículo, lo salpica de acertadas opiniones y le contornea con unas referencias culturales que, junto a su dominio del idioma, crea una pieza breve pero llena de enjundia. No cabe, pues, hablar de fracaso. Quizá sí de una situación escasamente compartida. Y es que la cultura siempre será cosa de unos pocos más o menos adictos. Y es que, ¿acaso la de la postguerra no es una generación perdida? Parece como si JPQ quisiera salvarla él solo, tomar sobre sí esa responsabilidad colectiva, como si quisiera justificar la situación de toda aquella juventud que aún hoy tiene cicatrices en el rostro, las del tiempo y las del no olvido. De ahí tanto

---

Bonet, por «la omnipresencia que Espriu tuvo en los últimos años del franquismo y en la llamada transición», al tiempo que lo considera que tiene la vigencia de un clásico (*La Vanguardia*, 4 junio de 2002, pág. 40) Es un poeta muy cuidadoso del lenguaje.

9 Félix Grande, el primero que dio a conocer en España al también poeta Carlos Edmundo de Ory, perteneció efectivamente a la plantilla de esta revista cuando su director era Luis Rosales; más tarde fue director de la misma. Francisca Aguirre es su esposa, gran poetisa, no muy pródiga en publicaciones.

10 JPQ se ha ocupado más de la literatura catalana que de la gallega, en mi apreciación.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

elemento autobiográfico en su obra, tanto temblor cuando recuerda al padre, a la madre, su infancia en aquella Totana pobre, en tanto exilio interior y exterior. En JPQ hay un Proust que, en busca siempre del tiempo perdido, le hace ser minucioso, atento, pero eternamente subjetivo.

4. *La gran mutación: Europa/España. La descarnada imagen de una realidad de la que dependen nuestro futuro y nuestras libertades*

Hubiera sido ciertamente importante para comprobar la evolución crítica y sobre todo temática de JPQ haber podido leer sus libros sobre Proust y Baroja, pero ya se sabe la opinión del propio escritor sobre los mismos. Proust y la *recherche* están siempre presentes en sus escritos. Baroja no puede ser la cara oculta del 98[11], aunque cerca de la línea de JPQ se encuentra Calvo Carilla. Tampoco trata nuestro autor en *La gran mutación* de una nueva invención de España[12], aunque todas estas temáticas estén muy cercanas. Si Inman Fox trata del discurso de la identidad nacional y Calvo Carilla considera a España el país de los estigmas, con sólo echar un vistazo al índice de este libro comprobamos cómo JPQ, tras exponer el atraso de España, no sólo económico y social sino en vigencia de pensamiento, y de observar cómo durante excesivo tiempo España ha permanecido de espaldas a Europa, al menos desde finales del XVIII[13], muestra su estupor ante la escasa preparación de nuestro país para la entrada en Europa, entrada que, por cierto, ya se ha producido y ello ha traído una nueva conciencia nacional, bien que también un rebrote del nacionalismo, un nuevo concepto de soberanía, política económica y estrategia de defensa y otras cosas que JPQ creía necesarias para nuestra plena adhesión y que, a pesar de esa falta de información y actitud política que nuestro autor advertía en los españoles, ya somos Europa, lo que habla de la capacidad del pueblo español de comprensión y aceptación y del senequismo de un pueblo al que no hay que darle ni palos, y menos dialécticos, ni muchas ni graves explicaciones. Sin duda alguna, la contribución de JPQ en esta materia fue grande y considerada y es muestra de su preocupación por España, algo que marcó al 98 y que, un siglo después, parece aún característica de unos

11 José Luis Calvo Carilla, *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*, Cátedra, Madrid, 1998.

12 Inman Fox, *La invención de España*, Cátedra, Madrid, 1997.

13 JPQ afirma que cuatro siglos.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

regeneracionistas recidivados quizá por haber comprobado el fracaso de otras recetas políticas. Es un libro técnico que analiza, en parte, el modo de ser español.

ANÁLISIS DE LAS OBRAS: SEGUNDA ETAPA

5. De la inexistencia de España

Parece una constante de época la preocupación por España para concluir casi siempre de modo negativo, no porque lo que el pensador extrae como conclusión no haya sido así, sino porque lo ha sufrido en su propia vida. Proceden así, en ocasiones, algunos escritores de este tiempo, como Juan Goytisolo, que reivindica a Blanco White e incluso al conde don Julián y llega a una ruptura lingüística al tiempo que concede una primacía al árabe despojado[14] de su Al Ándalus[15]; Jiménez Lozano, que se ocupa de Moratín, los historiadores que plantean una visión sobre personajes denostados por liberales que vivieron el exilio, como José Joaquín Villanueva, el abate Marchena, Bartolomé José Gallardo. Como si todos ellos juntos hubieran podido evitar la corrupción del sistema, la manipulación del poder, la realidad de una parte de ese país. En verdad, y más bien, era un mal cultural, es decir, de analfabetismo.

---

14 Cuando digo *despojado* quiero decir *víctima*: el mismo *victimismo* que muestra este y otros escritores cuando se narra el trato que recibieron por parte del oficialismo, digamos, los buenos, es decir, los liberales, los no tradicionalistas, mientras que los malos, los otros, los causantes de los males de España son los que han procedido desde el absolutismo (cierto en algunos casos, Fernando VII incluido) o desde la derecha, a los que se presenta como el enemigo a batir por haber originado ese exilio, ese mal interior, esa ruptura intelectual. Y es que ser marginado (que no marginal *per se* o *per accidens*), desde Gárgoris y Abidis, es algo que produce cierta aureola. No es que no esté de acuerdo en algunas cosas pero reclamo una cierta objetividad de modo que cada individuo pueda sacar sus propias y verdaderas conclusiones, verdaderas al menos para él. No creo que la patria, la nación o el país necesite salvadores de ningún signo. La madurez de un pueblo se destaca en los momentos difíciles y se aprende a obrar. Hay que aprender de los errores históricos. Sobre todo cuando solamente se trata de ideología, no de una necesidad material.

15 Según Rodríguez Adrados, Al Andalus sería un lugar mitificado por cuanto, según este historiador y humanista, la cultura árabe es sólo una copia y evolución de la cultura griega, después de la cual no se ha inventado nada.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

De la inexistencia de España es un libro encantador, profundo y no moralista. En primer lugar porque es la exposición racionalmente realizada, sólo hay que ver el índice, del pensamiento de JPQ, que sirve para conocer al autor y para imaginar la España que pudo haberse formado si todo hubiera sido al revés de cómo fue, es decir, si hubiese sido como se cuenta en este libro[16]. Bien es verdad que los políticos fueron incapaces de crear una casa común, bien es verdad que existe un alejamiento de lo europeo, vamos a suponer que, en verdad, hubo una guerra espiritual mundial entre 1789 y 1989, creemos sin dudar en la existencia de una literatura laica, se puede opinar sobre el siglo de oro y la destrucción espiritual de España y se puede sentir la necesidad de una restauración o pensar en la España futura. Dudo, de modo personal y sin que sirva de precedente, de la inexistencia de una actitud moral en el pueblo español, apriorismo necesario en el autor si se desea «reconstruir el espacio espiritual de un pueblo». Pero no se trata en estos momentos de discrepar o no de una doctrina sino de seguir la elaboración de un pensamiento muy consistentemente expresado y exquisito en su literatura. Proceder a una teoría tal y justificarla casi siempre por medios literarios es un logro importante en un escritor que además, consigue que todo esto se lea de un modo sencillo, alegre, sin caer en pesadez expresiva, dialéctica o justificativa. Y es que todo procede de una creencia íntima y de una visión histórica que le hace desembocar en la actitud que comentamos. Utiliza JPQ como recurso, y es algo que ya venía haciendo, todas su lecturas, todas sus referencias culturales, todo su conocimiento de la literatura castellana. mejor diría española en su amplitud de lenguas. Sirve igualmente su memoria, su particular protagonismo en unos hechos contemporáneos que originan su exilio en forma de trabajo, para ir dejando datos de vida cercana que son datos biográficos a utilizar en una posible o futura biografía de JPQ y que es, como ya he dicho, una constante o característica en el escrito de este gran conocedor de nuestra literatura considerada como expresión social, política e ideológica, sin que sea exponente de una concepción marxista de la literatura social, porque el distanciamiento físico, autoexilio, y el amplio horizonte cultural, literario, en el que se

16 De todos modos, cabe pensar que otra parte de España hubiera quedado insatisfecha del desarrollo de las cosas. Se puede concluir, pues, con Ortega, que *yo soy yo y mis circunstancias* y que, aunque el hombre está para modificarlas, una forma de inteligencia es la *adecuatio mentis ad rem*. Luego en todo exilio, interior o exterior, no impuesto sólo queda considerar los motivos culturales de cada persona como explicación apriorística y no psicológica.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

desenvuelve, séase París como patria de lo que uno no encuentra en la suya, le permite al autor exponer una teoría amparada por una obra literaria que, en definitiva, es la literatura española. Ni siquiera uno que está avezado a las novedades editoriales conoció en su día la existencia de este libro que recomiendo lean no sólo los españoles sino que sea traducido al francés para que los numerosos españoles ya franceses y sus descendientes sepan cuál fue la encrucijada de un pueblo y su destino, y aprenda cómo la discrepancia no debe ser objeto de exilios, ni exterior ni interior, claro que la huida era en otros tiempos y ocasiones la única manera de salvar la vida. Si yo conociera la historia de Francia como JPQ la de España, quizá encontraría algún francés que, como Jovellanos, haya sido encarcelado por el mismo gobierno al que sirvió y preterido por los mismos a los que ayudó a salir de la ignorancia. La única diferencia estriba en que los problemas del antiguo régimen los solucionó Francia en 1789 y España anduvo con parches y soluciones parciales hasta que, lo no conseguido en el siglo XIX, tuvo que estallar en 1936. Debo resaltar, una vez más, la solidez del artículo en su construcción y la solidez del pensamiento de JPQ manifestado ampliamente en el esquema del contenido de este libro necesario de leer como acabo de aseverar.

6. *El misterio de Ítaca*

Este libro me lo hizo llegar generosamente el autor en abril del año 2000. No sé por qué, quizá sea una necesidad, quizá porque es un modo de entender la literatura, JPQ se empeña en darnos ya conocimiento de sus memorias. Es impropio ahora, a la altura de este escrito, repetir que, periodista, concibe su obra como una totalidad compuesta de totalidades menores, capítulos del libro, que en realidad son artículos que pudiera haber ido publicando en cualquier revista, en *Cultural*, suplemento semanal del diario *ABC*, suplemento que conservo desde su aparición y en sus diferentes etapas. Ítaca[17] es un lugar simbólico al que ha llegado no tanto el emigrante cuanto el intelectual insatisfecho, quizá dolido de la incomprensión de su patria o como recurso vital. Ítaca es ahora París. Y en París se actualizan recuerdos y hace recuento. Y se encuentra que lo que el exilio parecía es una realidad sobre la que han construido su vida otros seres, Carmen, Juan

17 Francisca Aguirre, antes citada escribió un libro en 1971 titulado *Ítaca*, premio Leopoldo Panero de dicho año.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

Florencio y Juan Pedro; que el exilio es el recuerdo de los pasos lentos y débiles y la tos asmática de un padre humillado y un deseo constante de esa Totana distante, distinta, anclada aún en el tiempo; pueblo que olvida y destruye y que, sin darse cuenta, vuelve las espaldas a sí mismo, y se edifica de nuevo en lo que antes eran arrabales y dejan una anterioridad pasto de la hierba y del recuerdo. Es este libro una crónica de cuanto JPQ ha vivido en esa Ítaca que busca cualquier Ulises de los muchos que en el mundo han sido. Y por esa crónica pasea la historia de la reciente literatura española y la amistad por todos y cada uno de los transterrados que vivieron el París del trabajo, Feliciano Fidalgo, la pintura, Ramón Gaya, o la literatura, Azorín. Y anhelaba decir yo que, como sucede en Azorín, si es importante lo que se lee, lo que dice el artículo, lo básico es el artículo, su construcción. Por ello, apenas cabe dar explicación alguna de su contenido, hay que leerlo. Literariamente impecable, sobrio; intelectualmente, lúcido; vitalmente, memoria. Literaria sí, pero humana también:

> «Al evocar la provisionalidad permanente de mi vida, en diaria cuarentena, descubro que fue Carmen, al fin, quien me enseñó a esperar y confiar en el milagro que siempre llegará para salvarnos, mañana; y, en mi caso, fue ella misma quien apareció, como un ángel, o una revelación, que llegaba trayendo su diario cargamento de sueños y prodigios».

Para los franceses, y más aún para los parisinos, este libro es una referencia obligada porque JPQ encuentra numerosos lazos culturales entre España y Francia. Ya hemos sabido que JPQ anhela reconstruir los cimientos de la arquitectura espiritual «que construyeron, con su exilio y su dolor, tantos otros desterrados». Pues bien, leamos:

> «Para reconstruir los cimientos de esa arquitectura espiritual es necesario remontarse muy lejos, varios siglos atrás. Nadie ha contado en detalle cómo las iglesias de Saint-Germain-des-Prés, que articula, desde hace siglos, la vida espiritual de ese barrio, está en el origen del primer diálogo cultural entre España y Francia, cuando, en 858, unos monjes de esa antigua abadía viajaron hasta Córdoba para traer a París los restos y reliquias de unos mártires mozárabes».

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

Es un itinerario el de JPQ que concluye en la integración en una cultura y en la nostalgia de otra. Ya nada es igual, ni el exilio, ni las causas que lo produjeron. Pero las raíces ya están echadas y en París la presencia de lo hispano es constante. En este libro nos descubre JPQ la causa de su exilio:

> «Fue en Almansa, leyendo, por azar, *El origen de la tragedia*, donde descubrí que mi exilio interior era la expresión de un conflicto muy anterior y primordial, puesto que había tomado partido por unos seres condenados al destierro y al exilio. Y fue en Madrid, en la calle Preciados, donde descubrí el libro, traducido por Gabriel Ferrater, que me urgió a abandonarlo todo, familia, trabajo, amigos, una incipiente carrera, para descubrir las calles donde muchos otros se perdieron antes que yo».

7. *Anales del Alba*

Es este un libro muy amado por mí. Bajo otro título fue presentada al II Certamen de Novela Corta «Casino de Lorca». No es que se le escapara al jurado, es que otra novela le pareció mejor. Mejor quiere decir más clara de exposición, había en ella toda una teoría tradicional de la novela. La defendí con nulo éxito a pesar de tener yo puesta en ella mi ilusión. Pero... el que haya estado en jurados sabe lo difícil que es que salga la novela que uno lleva como favorita. Por eso me sentí reconfortado cuando me la remitió[18] y releí con entusiasmo. Del modo más experimental e intelectual posible, analiza JPQ la estructura de poder.

> «Las legiones de Roma destruirán mañana nuestro pueblo. Sus máquinas de guerra arrasarán los últimos restos de nuestras vencidas murallas, antes de echar sal en sus cimientos. La caballería incendiará y saqueará nuestras calles y nuestros hogares. Los legionarios degollarán a los ancianos, las mujeres, los niños y los últimos hombres, caídos al pie de la morada de sus ancestros. Los prófugos y revolucionarios serán crucificados en el Monte de los Olivos. Flavio Marcelo y sus centuriones se repartirán el magro botín de nuestras

18 La dedicatoria dice así: «Para José Luis Molina que fue el primer y generoso lector de este libro».

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

> míseras propiedades. Los perros se disputarán los despojos de los vencidos. Cuanto fue nuestra gloria y justificó nuestra vida, las llamas lo convertirán en cenizas, que la lluvia y el viento dispersarán por los invisibles caminos del cielo y las sombras».

Así comienza esta historia épica en la que unas hordas imperialistas, las romanas, al mando de un sanguinario general, máquina de la guerra, destruye cuanto encuentra a su paso, sea hombre, casa o cultura. Sólo el poeta entiende cuanto sucede y sufre en sus carnes y en su espíritu el viento de la desgracia que trae los gritos doloridos de los moribundos y de los prisioneros que morirán prontamente. Todo fenecerá, familia, tradición, sencillez de vida, grandeza personal. Mas, contra todo esto sólo puede alzarse la palabra del poeta que se preparó, tras la muerte de tantos, para ser redención del espíritu humano.

Está estructurada la novela en tres capítulos titulados *De lo divino, De la guerra civil, De la tiranía*, que contienen, a su vez, respectivamente, cuarenta y tres, cuarenta y dos y cuarenta y dos artículos, de tinte decididamente poético, eso que se ha llamado prosa poética. En la narración, el mal está representado por el invasor, Roma; la salvación no procede tanto del Gólgota como de la Palabra. Así que, por este lúcido y apreciado escrito pasea toda una tradición humanista, en cierto modo mágica, que aclara, a falta de otros escritos, algunos de los condicionantes culturales del exilio[19]: la destrucción del yo a pesar de la hecatombe de los mejores hijos del pueblo invadido. Existe en este libro una emotividad que no estaba antes en su escritura y eso es, quizá, lo que hace de este un libro diferente, amado por mí.

> «Mi madre cerraba los ojos y veía la luz de la tarde que caía para siempre, iluminando el rostro del único hombre que amó y había partido del hogar, abandonándola, con su único hijo, para cumplir con su deber, el año de la peste, cuando corría el rumor que las tropas de César no hacían prisioneros. y en los pueblos se sometían o inmolaban en sacrificio, en la pira funeraria donde las lla-

19 «Los inmortales han sido condenados al destierro, nosotros hemos sido arrancados de cuajo de la tierra que nos vio nacer. Ellos y nosotros vagamos camino de un exilio sin fin ni fronteras, arrastrando las cadenas que nos atan a cuanto fue nuestro y nos ha sido arrebatado con violencia» (pág. 38)

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

> mas, el polvo y el viento se llevaban todo cuanto fue nuestra patria: la tierra donde fueron enterrados nuestros antepasados, los campos que cultivaron nuestros padres, la ciudad donde nosotros perdemos la vida, el baldío que heredarán nuestros hijos; víctimas del agua que envenena los pozos y el aire que pudre el sistema respiratorio de todos los seres vivos, perseguidos hasta el abismo donde la caballería de fantasmas que mi madre contemplaba desde la puerta de nuestra casa, precipitaba a los infelices que habían creído escapar a la soldadesca».

Es ahora de todo punto imposible explicar el simbolismo y algunos aspectos de la biografía intelectual de JPQ debido a la escasez del tiempo concedido al que he de someterme.

8. *Retrato del artista en el destierro*

Cuarenta artículos, agrupados de diez en diez, un prólogo y un epílogo, componen este nuevo libro que aparecerá en breve en las librerías españolas. Hay en él un deliberado intento de biografía que vuelve a transitar entre libros y literatos, vivos y muertos, que influyeron en él o que son simple referencia cultista. Pero existe en este libro una característica que lo hace más asequible: el escritor ha vivido su particular etapa oscurantista y la claridad ilumina un libro intimista, gozoso de leer. En él aparecen muchas de las claves que hemos estado indagando en sus otros escritos y que explican su natural tendencia al exilio interior o real. Y es que todo en él es más sencillo, desde la estructura externa hasta la exposición literaria. Es un libro plagado de anécdotas vividas o conocidas de otro modo que manifiesta a la gran urbe como protagonista de unos hechos tan literarios como humanos, que son los que dan un sentido coherente al compromiso del exilio voluntario o necesitado, como parece ser el de JPQ. Quisiera creer que con este libro salda JPQ el perenne malestar que no le ha abandonado desde hace, al menos, cuarenta años. Todo ha salido ya al exterior bajo una bella forma literaria sin que haya hecho falta un complejo psicoanálisis que no hubiera sido signo de madurez, sino que, a mí al menos me lo parecería, hubiera sido como un vómito pútrido que hubiese supuesto una liquidación del pasado, no una absorción plena de cuanto ha supuesto una cultura familiar dentro de otra cultura amada, la de los libros, con cuyo bagaje se ha podido

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes

vivir y se ha podido establecer los cimientos de un edificio singular que ha unido a la familia actual con la de la generación anterior, padre y madre escondidos tras tantas páginas y que ahora cobran vida propia, unión que ha servido para mantener una cultura que sigue siendo la de los exiliados, la de los que no tienen cabida en un mundo dañino. Arca de la alianza este libro en el que van a convivir espectros del pasado y alegrías del presente, signo interior de una reconciliación que será intimidad y alegría y que puede permitir, si no pronto aún, una revisión de toda una teoría de vida para poder eliminar tanto el cainismo como el victimismo y otras somatizaciones intelectuales que produce una historia reciente como la nuestra. Cuando los que quedamos de la postguerra hayamos entrado en los Campos Elíseos, aquella historia habrá terminado. No por ello hemos de creer que jamás va a pasar nada parecido. Será otra cosa porque, mientras haya vida sobre la tierra, alguien nos ha de librar de los cuatro jinetes del Apocalipsis. Pero, al menos, JPQ ya estará liberado y podremos leer su nueva producción literaria en la que aparezca libre de cualquier tiranía del pensamiento.

Sigue mezclando en este libro la memoria personal con artículos en los que aparentemente, solo aparentemente, se ocupa de libros (*62. Modelo para armar*, *Hijos de la ira*, *Oficio de tinieblas*, *Paradiso*, *Desolación de la quimera*, *La casa encendida)* porque, como antes, por ellos corre la vida, la experiencia, la opinión personal. Jamás había leído con anterioridad un libro en el que el dato literario fuese a su vez personaje secundario o sirviese para la continuidad de la acción, la ubicación de un espacio o la búsqueda de un tiempo.

CONCLUSIONES

No sólo va a servir esta ponencia para que los congresistas de AEPE conozcan al emigrado español que vive en París dedicado a mil tareas, sobre todo a la de ser memoria de su tiempo y cronista de su historia personal. Son muchos los españoles que a través de la lectura de este escrito van a descubrir a JPQ. Me da la sensación de que sólo una minoría lo conoce a pesar de leer sus crónicas en ABC. Es un notable escritor, con unas características que hemos ido desarrollando en parte, al que le falta buenos lectores o, dicho de otro modo, al que buscarán los catadores del estudio sociológico y los amante de la buena literatura porque, como ya he dicho, lo más interesante de todo es su propio artículo, su construcción y su armazón discursiva. Creo que con esta breve introducción a JPQ he cumplido el objetivo propuesto dado que un estudio más profundo escapa del contenido de este Congreso.

ACTAS XXXVII (AEPE). José Luis MOLINA MARTÍNEZ. Acercamiento cortés a un escrito...
Centro Virtual Cervantes